punto final

Que tenemos que hablar de muchas cosas
compañero del alma, compañero.

(*Elegía a Ramón Sijé.* MIGUEL HERNANDEZ)

Miguel, en esa calle larga y ancha de la vida —que para ti fue tan corta— hay dos aceras, como en todas las calles, y al nacer te suele colocar un no sé qué, en una de las dos. A mí me pusieron al nacer en la otra acera de la tuya, en la fácil, en la acera del dinero y la comodidad, que suele ser al menos en apariencia la buena, pero suele ser también la acera de la injusticia y de la ambición, aunque creo que de ello no te das cuenta al principio, cuando comienzas a andar. A ti te tocó nacer en la otra acera, la de la dificultad y la pobreza. Incomprensiblemente suele encontrarse en esa acera la bondad y el amor al prójimo. Pienso que por eso Jesucristo jugó de niño en un taller de carpintero y escogió sus amigos después entre humildes pescadores, El que pudo escoger la acera desde antes, al nacer.

La acera de los pobres, de los desheredados, está mucho más transitada de lo que parece. Son más, muchos más, los sin dinero.

Ministerio de Cultura 2011

De niños cruzamos a menudo la calle en que nos colocan en esa alegre inconsciencia de los primeros años. Cruzar cualquier calle, sin mirar el peligro, sin miedo, es algo consustancial con la niñez y ese alegre "jolgorio" de ir de aquí para allá, va después mucho con la juventud, su curiosidad y ese su indagar el porqué de las cosas; ¿qué hay en la otra calle?, ¿qué pasa en la acera de enfrente?

Los viejos se suelen quedar en su acera y les importa un bledo qué pasa en otro sitio. Como mucho se colocan en el centro, pero como el centro no es ninguna acera y el trasiego en una u otra dirección de los jóvenes que van y vienen es grande, el centro puede ser peligroso y es un sitio llamado a morir, primero porque no suele ser camino de nada y además te puede atropellar el primer coche, o el primer tanque, o te puede matar un tiro o un bote de humo, ya que por el centro de las calles avanzan siempre los coches y los tanques y las fuerzas de orden al servicio de eso que llaman el centro.

Esto del centro es un tema complicadísimo, con un simil taurino, te repito Miguel que situarse en el centro es muy peligroso. A los toros se les torea por la derecha o por la izquierda porque si te quedas quieto en el centro siempre te pilla el toro. El arte es, colocándose en el centro, vaciar el toro a uno de los dos lados. La suerte más pura, el natural, vacía el toro a la izquierda; allí está siempre el riesgo, pero también la belleza, la pureza del toreo.

En política —toda la vida es política— el centro, al menos en lo que yo he vivido y recuerdo, fue siempre la catástrofe. El centro fue el "Comité de no Intervención" en Europa, durante la guerra española, que dejaba las manos libres a Hitler y entregaba la democracia española a Rusia, y luego fue Munich para la tragedia después. El centro es algo que no se sabe qué es, ni adónde va. Aquí en España, el camino de la reforma desde el centro ha costado muchos muertos, todos los que no costó la ruptura en Portugal, para terminar en el mismo sitio; los socialistas gobernando con la derecha o la derecha de acuerdo con los socialistas.

Eso hizo la democracia cristiana largos años en Italia, eso hizo De Gaulle en Francia, eso hizo Adenauer y luego Willy Brandt en Alemania, eso va a hacer Mario Soares en Portugal

Ministerio de Cultura 2011

y eso será la salida aquí. Contra lo que dicen, no vamos a inventar nada. Yo creo que nadie inventa nada. Todo está ya escrito. Quizás para gobernar haya que dejar de leer tanto el libro de Marx, volver a releer la Biblia y leer ahora el libro rojo de Mao, aunque esté escrito sólo para los chinos, y leyendo y leyendo, que alguien escriba un libro nuevo que tenga un poco más de actualidad y que entendamos todos.

Pero volvamos ahora a la calle. Yo a lo largo de mi vida he cruzado muchas veces de acera a acera. Cuando mi nacimiento, me bautizó Valdés Fauli, que era el confesor de la reina y un eminente teólogo, que se suicidó, y mi padrino fue Juan José Dómine, presidente de la Transmediterránea y de otras sociedades importantes. A mis hermanas les dio la primera comunión en solitario y en el colegio de Saint Maur (las Damas Negras), el cardenal Reich y Casanova (que fue primado de España), y la foto iluminada en que está la pareja infantil, vestida de blanco y rodeada de muchas niñas con largos trajes negros y velos blancos y escoltadas por las monjas, tan raras en su atavío, abiertas las tocas sobre la frente en un pico como pájaros extraños, y enmedio el cardenal, todo vestido de rojo, parece un aguafuerte de la "Roma" de Fellini.

Desde esa visión bien clara de la acera en que la vida colocó a mi padre, y a mí con él, mi padre intentó una y otra vez cruzar de acera.

Le costó, siendo capitán de Caballería, ir preso a un castillo en compañía de otros oficiales de su Arma, y luego el enfrentarse con la Dictadura de Primo de Rivera, la bancarrota en la *Correspondencia Militar* (periódico del que era propietario) por defender el apoliticismo del Ejército, más o menos eso que quieren hacer ahora.

A mí, el cruzar la calle me costó desde la detención policial y confinamiento en el pueblecito de Villasana de Mena, en mis años juveniles, hasta la nueva detención y paso por el tribunal de Orden Público, cuando aquella juventud había quedado tan lejos.

A la postre, la Monarquía actual de España, lo que ha hecho es volver a los días anteriores a septiembre de 1923, remontarse sobre la dictadura de Primo de Rivera, enraizando con Alfonso XIII, rey constitucional de un estado democrático

Ministerio de Cultura 2011

hasta el golpe militar. Uno se pregunta para qué han servido los años pasados, el aislamiento, la persecución y la muerte de tantos seres.

Ahora resulta que tenían razón los que se enfrentaron con la primera dictadura, estuvieron con la Segunda República y sufrieron los cuarenta años del franquismo.

La democracia coronada acepta por fin los regionalismos claros y latentes en la unidad de España que empezó a resolver la Segunda República, y acepta también la no confesionalidad del Estado, y la enseñanza laica, etc., etc., en fin, todos aquellos "horrores" de don Francisco Giner de los Ríos o del "católico" Azaña, que se anticiparon algo al Concilio Vaticano. "España renuncia a la guerra como instrumento de su política internacional", decía la Constitución de 1931. La verdad es que hemos cumplido el "horrible" aserto al pie de la letra, primero en el 41 y después en Marruecos y en el Sahara; a lo que no hemos renunciado tristemente es a matarnos entre nosotros, a nuestras guerras aquí. En fin, no estaría de más que las palabras aquellas se insertaran en las demás Constituciones en esta hora de la ONU, el equilibrio, y las armas atómicas. Y es que somos así, o nos adelantamos o nos atrasamos sobre el mundo y sus avatares. Lo que está bien claro es que la culpa nunca es nuestra, de los intelectuales: de Picasso a Unamuno y de Ortega o Valle Inclán, a Bergamín, aunque esa anticipación les haya costado a tantos tener que huir de aquí y marchar a hablar de sus cosas a otros países, o consumir en el ostracismo y la cárcel sus vidas, como tú Miguel, como tú.

En fin, Miguel, cruzando y cruzando de acera he sabido de papeletas de empeño, de venta de mis muebles en horas de apuro, de embargos y juzgados, pero cruzando y cruzando de acera, siempre volvía a caer en el mismo lado. Por eso en la guerra civil, por el nombre y apellido que llevaba, mataron en tu acera el único hermano que tenía y yo escapé en un bote marinero por medio del mar.

De todo ello no he culpado a nadie en especial, siempre he pensado que la culpa no era de nada, de nada más que la guerra en sí, que las guerras son siempre salvajes y además inútiles y el odio y el rencor debe ser para quien las inicia, y de ello tendrán que responder ante Dios y ante la Historia. Luego, una

Ministerio de Cultura 2011

vez iniciadas, todas las guerras tienen un Paracuellos y un Badajoz, y en esa ruleta de la muerte la bola criminal salta de un lado para otro, de un bando a otro, siempre aterrorizando a hombres y mujeres de que caiga en su número.

A ti te tocó morir en mi acera. Tu muerte es más cruel y más injusta que otras porque a ti te mató la paz. No había ni la justificación del odio en pleno fragor de los bandos, ni de los incontrolados; no, fue una muerte fríamente concebida, una muerte entre rejas, entre el hambre y la enfermedad cebándose sobre tu débil organismo. Así quisieron cortar de raíz, esa tu voz esplendorosa de poeta. ¡Como si se pudiera cortar y matar la poesía!

Como yo estaba en la acera de la equivocación, aunque eso no lo viera hasta después, tardé en conocerte, en conocer tu obra. Tus primeros versos llegaron a mis manos en mis horas de confinamiento en Villasana de Mena; allí tuve largas noches, y días, y meses, para leer; era el año 1942. Nada sabía aún de Salinas, ni de Cernuda, ni de César Vallejo. De Quevedo, que impresionó mis primeras lecturas, y Rubén Darío, cuya voz sonora me repetía una y otra vez, me quedé en 1936, con el Lorca popular de *La casada infiel* y el Rafael Alberti de *El alba del alhelí* y *Sobre los ángeles*, porque ellos estaban unidos en mi niñez a la línea familiar de mi tío Carlos Arniches, uno de los seres que me ha ayudado más en esta vida en eso de cruzar una y otra vez la acera, buscando el pueblo sano, el alma popular.

Si algo tengo que agradecer a los años de la dictadura, es cómo fue rompiendo y tirando al suelo a pedazos cuanto equivocadamente creía hasta que llegó la guerra civil.

El sentido religioso, la línea familiar, el capital, el trabajo, el concepto del dinero. Hizo falta ver a los obispos levantando el brazo con aire nazi y fascista, recibiendo bajo palio la tiranía y ver luego llegar la hora en que, con el pretexto de lograr la continuidad de una larga etapa de opresión, se intentaba romper la familia más representativa de la monarquía que se pretendía instaurar para "un después", enfrentando a un hijo con su padre (naturalmente sin conseguirlo), los que se decían defensores del hogar y la familia, y de eso podía explicar mucho el actual Rey de España. Así, golpe tras golpe, desengaños,

Ministerio de Cultura 2011

impotencia ante la injusticia, pagué a un alto precio, consumiendo una juventud, la situación y la acera en que me colocó la vida, porque el franquismo jugó con extraña habilidad la compra de la dignidad y hundía y acorralaba primero en la pobreza a los que se enfrentaban, luego venía la cárcel y si la locura era juvenil, la tortura y como final la muerte, el fusilamiento. Pero pienso que el precio es pequeño cuando me sitúo de cara a tu muerte, Miguel.

Todavía apenas anteayer, y ya en el "cambio", hemos votado que la pena de muerte está bien, que el poder aún debe matar y contestar a la muerte con la muerte. La teoría es, más o menos, la misma con que lentamente te mataron a ti. ¡Qué cristiano todo eso, en los que forman una línea confesional y van a arrodillarse en las iglesias, frente a la cruz desde la que se impartía el perdón ante la crueldad, y acatan la jerarquía del Papa, ese Papa al que aquí aconsejaron "que se metiera en sus cosas" cuando la muerte de Grimau, y desoyeron sus súplicas cuando mataron a aquellos jóvenes en septiembre de 1975.

En Torremolinos, donde vivo, hay una calle pequeña, la calle de San Miguel; fue calle de tránsito rodado, primero burros, mulas, caballerías, luego coches que se tropezaban en su estrechez. Alguien mandó quitar las aceras y hoy es sólo calle peatonal, por ella circulan jóvenes y viejos, suecos, holandeses, ingleses, alemanes... negros, mulatos, blancos... un mundo —le llaman turístico— que quiere sonreír y cantar y vivir.

En Copenhague hay una calle peatonal larga, muy larga, ocupa más de un kilómetro, está llena de tiendas, sucursales de todos los comercios de Europa, bares con sillas, que en el verano se amontonan unas con otras, en las que te tropiezas al andar de continuo con la música y la risa. A la entrada, junto a la estatua de Andersen, que contó cuentos a niños y hombres de todo el mundo, se tienden en el césped algunos jóvenes "hipies" con sus guitarras. Antes cantaban contra la bomba atómica y el napalm contra el Vietnam, y hoy cantan contra Pinochet, la última versión del tirano y la opresión de un pueblo, la negación de los derechos humanos, la injusticia y la barbarie.

Próximo, y ya en una amplia avenida con aceras, está el edificio del Parlamento. Cuando lo vi por primera vez, un jo-

Ministerio de Cultura 2011

ven taxista que me llevaba y que era sudamericano, me dijo: "Este es el Parlamento".

Como era verano y sus grandes puertas metálicas cerraban herméticamente la entrada, le pregunté: "Siendo verano, ahora estará cerrado".

No olvidaré su contestación: "No; esto está cerrado siempre, aquí no viene nadie más que cuando hay que hacer una ley".

Creo que exageraba un poco el joven taxista sudamericano, con sus gafitas redondas, su pelo largo recogido detrás con un lazo en una especie de trenza, y su aire "hippie" y, probablemente, tan poco partidario de leyes y leyes gubernamentales que limitan la ley de la naturaleza, la más auténtica y menos respetada de todas las leyes.

Pero yo pienso con él que cuando la ley es una excepción, creo que se está cerca de una vida libre, como la larga calle sin aceras, símbolo de un mundo libre, también sin guerras, sin militarismos ni fanatismos y donde los reyes van a veces en bicicleta.

Miguel, quizás si hubieras nacido allí, vivirías todavía, pero quizá también esa tu vida recia de pastor, esa tu angustia de perseguido, acorralado, inspiró tus versos, porque ya he dicho alguna vez que el sino de los poetas es la angustia, el desaliento y la derrota.

Nosotros los españoles —como te decía antes— vamos siempre en esta vida o delante, demasiado delante, o a destiempo, pero a lo mejor también nosotros conseguimos algún día una larga calle sin aceras en la que con palabras de Antonio Machado "Abramos camino al andar". Un camino de convivencia, de paz y de libertad.

Este homenaje que te dedica "Litoral" parte desde tus tierras de Levante, llega cuando algo de lo que tu muerte representa se puede decir. Porque daba vergüenza antes, verte cantado por los que te hicieron morir y por la intelectualidad que convivió con ellos.

Un durísimo y espléndido verso de Pablo Neruda sobre cuanto rodeó a tu muerte iba a acompañar tu número. Angel Caffarena, motor de este "Litoral" que representa tu homenaje, opinaba que no, y no lo hemos puesto. Tiene razón. ¿Para

Ministerio de Cultura 2011

qué? El perdón por las equivocaciones, es cosa que en el mundo de la intelectualidad apenas hizo en solitario Dionisio Ridruejo, y pagó un buen precio por su equivocación; detenciones, cárcel y, en el sufrimiento, como colofón, la vida. Los otros, los que transigieron, han cobrado a un buen precio la venta de su dignidad.

El verso de Neruda, publicado hoy o no, está ahí para la historia y sobre tu vida, Miguel, y la conciencia de algunos, también debe estar ahí, aunque no se vea.

Esa amnistía lenta y dosificada, como extraída con un sacacorchos de tantas almas negras, nos ha llamado al olvido.

Pero creo que el enterrar esa guerra para muchos de nosotros, para nuestra generación, es como enterrar una vida. ¡La experiencia ha sido tan larga! Olvidemos, eso sí, el rencor y, aunque sea difícil, tengamos fe en un mañana distinto.

Y como tú decías "... Dios dirá que está siempre callado".

Mientras, el idioma en que te expresaste ha puesto en letras de oro tu nombre en la Historia de la Literatura. Pocos poetas han tenido sobre el pueblo el impacto que has tenido tú.

Miguel, en otros números de "Litoral" ha estado tu presencia y tu recuerdo desde el número 1, "Homenaje a una generación trascendente", pasando por aquel número 4 dedicado a "La fiesta de los toros" con tu "Corrida Real", hasta nuestro número 63, "Poesía en la cárcel". En él, Lorenzo Saval escribió un poema escalofriante sobre tu cárcel y tu muerte.

Hoy, en este número, reproducimos unas cartas tuyas a Carlos Rodríguez Spiteri, cuya lectura una y otra vez, me ha producido una sensación de angustia y desasosiego interior en tu recuerdo. Repasando páginas y pruebas volvía el dolor íntimo sobre mi ánimo.

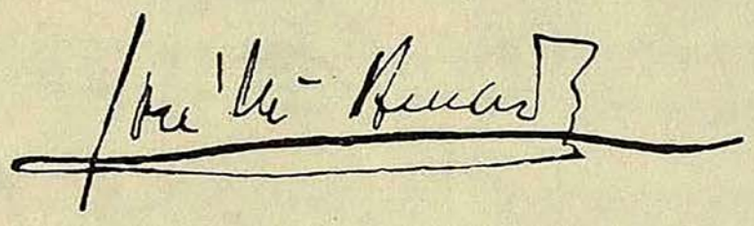
Al pensar cómo cerraba con este "Punto final" tu homenaje, quise como hacerme la idea de que no habías muerto, que podíamos conversar entre los dos, de estas horas de hoy relacionándolas con el ayer.

Aun así y tratando de huir de cuanto me sobrecogía, el aire intimista que lleva siempre mi pluma, a veces por donde no debo, ha ido imponiéndome el hablar contigo de la vida y de la

Ministerio de Cultura 2011

muerte; de tu muerte sobre mi vida y, todo lo que he escrito ha sido en esta ocasión como aquellas palabras tuyas a Ramón Sijé, un hablar y hablar desordenadamente desde el corazón dolorido.

Que tenemos que hablar de muchas cosas
compañero del alma, compañero.



Fdo.: JOSE MARIA AMADO

Juan Gris

A CHARLIE CHAPLIN

Gracias Charlot, por la alegría carcajada que proporcionaste en mis días de infancia sin preocupaciones. Por la sonrisa con que levantaste mi ánimo después en horas de fracaso y desaliento haciéndome ver que le puede ganar perdiendo, que el corazón y el amor vencen siempre. Por la alegría que llevaste a los desheredados, a los sin dinero, a los que saben de la persecución y la miseria. Porque te reiste del guapo sin ofenderte, del rico sin envidiarle, del tirano y su soberbia, del hambre, del dolor y de la muerte, pasando por el mundo tu poesía ante la idiotez y la injusticia, caminando a pasos entrecortados con un pequeño bastón, un "bombín" deteriorado y viejo, un traje de etiqueta roído y un bigotillo burlón, que albergaba sobre tus labios una especie de rictus de protesta que era al final como una voz triunfante y silenciosa. Porque no fuiste payaso, ni solamente actor, o un genio más o un filósofo más, para el posta, para todos tus veinticinco años y por cuanto de ilusión abriste sobre la vida de tantos, el agradecimiento emocionado de un escritor español.

José María Amado

Ministerio de Cultura 2011

muerte de tu nombre sobre mi vida y, todo lo que te sucede ha sido en esta ocasión como aquellas palabras tuyas a Ramón Siguenza bailar y bailar desordenadamente desde el corazón dolorido.

Que tengamos que hablar de muchas cosas
compañero del alma, compañero

El verso de Neruda, publicado hoy a no dejar ahí para la historia y sobre tu vida Miguel, y la conciencia de algunos, también debe estar ahí, aunque no se vea.

Esa amnistía tan [illegible] suficiente, como extraída con un sacacorchos de [illegible] almas negras, [illegible] al olvido.

Pero creo que el enterrar esa guerra para muchos de nosotros, [illegible] es como enterrar una vida. ¡La experiencia ha sido tan larga! Olvidemos, eso sí, el rencor y, aunque sea difícil, tengamos fe en un mañana distinto.

Y como tú decías "... Dios dirá que esta siempre callado".

Mientras, el idioma en que te expresaste ha puesto en letras de oro tu nombre en la Historia de la Literatura. Pocos poetas han tenido sobre el pueblo el impacto que has tenido tú.

Miguel, en otros números de "Literal" ha estado tu presencia y tu recuerdo desde el número 1, "Homenaje a una generación trascendente", pasando por aquel número 4 dedicado a "La fiesta de los toros" con tu "Corrida Real" hasta nuestro número 63, "Poesía en la cárcel". En él, Lorenzo Saval escribió un poema escalofriante sobre tu cárcel y tu muerte.

Hoy, en este número, reproducimos unas cartas tuyas a Carlos Rodríguez Spiteri, cuya lectura una y otra vez, me ha producido una sensación de angustia y desasosiego interior en mi recuerdo. Repasando páginas y pruebas volvía el dolor íntimo sobre mi alma.

Al pensar cómo cerraba con esta "Punto final" tu homenaje, quise como hacerme la idea de que no habías muerto, que podíamos conversar entre los dos, de estas horas de hoy relacionándolas con el ayer.

Aún así y tratando de huir de cuanto me sobrecoge, el aire intimista que lleva siempre mi pluma a veces por donde no debo, ha sido inquietante el hablar contigo de la vida y de la

Ministerio de Cultura 2011

Juan Gris

A CHARLIE CHAPLIN

Gracias Charlot, por la alegre carcajada que provocaste en mis días de infancia sin preocupaciones. Por la sonrisa con que levantaste mi ánimo después en horas de fracaso y desaliento haciéndome ver que se puede ganar perdiendo, que el corazón y el amor vencen siempre. Por la alegría que llevaste a los desheredados, a los sin dinero, a los que saben de la persecución y la miseria. Porque te reíste del guapo sin ofenderle, del rico sin envidiarle, del tirano y su soberbia, del hambre, del dolor y de la muerte, paseando por el mundo tu poesía ante la idiotez y la injusticia, caminando a pasos entrecortados con un pequeño bastón, un "bombín" deteriorado y viejo, un traje de etiqueta raído y un bigotillo burlón, que dibujaba sobre tus labios una especie de rictus de protecta que era al final como una voz triunfante y silenciosa. Porque no fuiste payaso, ni solamente actor, o un genio más o un filósofo más, para ti poeta, para todos tus versos vividos y por cuanto de ilusión abriste sobre la vida de tantos, el agradecimiento emocionado de un escritor español.

JOSE MARIA AMADO

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011